AÑO XX. — Nº 982. EL DIA MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 11 DE 1951.



HOMENAJE A BATLLE, EN PIEDRAS BLANCAS.

(Fotografía JUAN CARUSO)

El Señor Presidente de la República, don Andrés Martínez Trueba, con miembros de la Agrupación de Gobierno, y Comité Ejecutivo Nacional de nuestro partido, en el acto de homenaje realizado a la memoria del Sr. José Batlle y Ordóñez en la que fuera su residencia, en Piedras Blancas.

Entrevistas Sin Palabras

PROFESOR CLEMENTE ESTABLE

¿CUAL es el punto de saturación colectiva que convierte en auténtico público a una reunión de personas? Solemos decir que a determinado acto asistió poco o mucho público. ¿Y por qué el sentimiento cuando comprobamos que el público permanece indiferente a los actos de cultura? ¿No sería más acertado buscar la entidad discípulo en vez de la de público? Comprobaríamos entonces que mil personas, por ejemplo, es poca cantidad como público, pero que en doce discípulos se corre el peligro de que sobre uno. Todo esto para decir que en la conferencia del profesor Clemente Estable, en el Salón de Actos de la Biblioteca "Artigas-Wáshington", sobre "¿Qué es el espíritu científico?", los asistentes no llegaban a mil, pero pasaban de doce.

Difícil es captar la personalidad del Profesor Estable, de orden esencial, porque si complicado es determinar qué se entiende por espíritu científico, igualmente lo es comprender las características de un hombre de ciencia. Luego de meditar sobre el problema, llegamos a la conclusión de que un hombre de ciencia se parece a otro hombre de ciencia en que ambos no se parecen a un hombre de ciencia. ¡Ciencia!¡Ahí es nada! La palabra, por sí misma, inspira miedo en nuestro ánimo. Porque no se trata únicamente de un determinado caudal de conocimientos con los cuales el hombre conoce el mundo, sino del conocimiento de las causas por las cuales el hombre conoce el mundo, sino del conocimiento de las causas por las cuales las cosas, el hombre mismo, han sido y son. Esta misma seriedad fundamental dificulta la comparación de un hombre de ciencia con otro hombre de ciencia. Pero lo tremendo es que el auténtico hombre de ciencia es un espíritu antípoda de ese aspecto — espectro diríamos — que, según opinión corriente, da fisonomía al hombre científico. ¿Y qué es un hombre de ciencia? Un fino poeta español, de esos que nunca han escrito versos, Tomás Meabe, decía: "Los artistas tienen, como los sabios, mucho de niños, y los niños a todo le dan alma y con todas las cosas se tutean". Y los hombres de ciencia participan del sabio y del artista.

El profesor Clemente Estable ha clarificado con luz humana, lo que podríamos definir misión tutelar del espíritu científico, cuando en el fluir de su palabra, dijo que el hombre, como espíritu científico, ve las cosas con ojos nuevos. Nuevos, naturalmente, en cada momento de su con-



Clemente Estable durante el desarrollo de su conferencia en el salón de actos de la biblioteca "Artigas - Wáshington".

templación, pues sólo así queda abierta la ventana de nuestra alma, penetrando por ella al recinto de nuestro corazón, el suceder cambiante de las reacciones físicas y morales del mundo. Ojos nuevos, también, para mirar las cosas como si nunca hubieran sido miradas, como si por primera vez quedaran desnudas ante la mirada del hombre.

¿Cual es la fisonomía del profesor Clemente Estable? Da la sensación de un hombre ausente de cuanto no sea su vida interior. De esos hombres cuyos ojos miran hacia dentro. Cierran los ojos y los vemos mirando el esquema conceptual de los seres. Sin embargo, como hombre de ciencia, su espíritu se diversifica en antenas sensorias para la captación de la fenomenología física. Pero los sabios se sitúan ante los fenómenos como los niños ante los juguetes. ¿Habéis visto a un entomólogo observando insectos, o a un químico con sus precipitados, o a un físico produciendo rayos luminosos, o a un histólogo absorto ante el microscopio, o a un matemático desarrollando teoremas sobre las cuartillas? ¿No os dan la sensación de una ingenuidad obsesionante infantil? Parecida imagen a la de los niños que convierten las cajitas de fósforos en convoy de ferrocarril o aviones, con aparente contemplación externa del objeto, pero con atención afiebrada de su propio sueño transformador del mundo. La menor distracción les perturba de tal modo, que llegan hasta encolerizarse. Se abstraen hasta el grado de vivir ajenos a todo lo que no sea su idea obsesionante. Los hombres de ciencia son idénticos a los niños, con la ventaja de que pueden aislarse, eliminando cuanto ruido perturbe a su obra. Por ejemplo: hace más de cuatro meses que voy queriendo situar el teléfono del Profesor Clemente Estable, hasta que un amigo me informa que es tarea inútil, pues dicho profesor ha eliminado el teléfono de su vida de relación.

Me dijeron: verás como te decepciona. No tiene facilidad de palabra. Y ahora me pregunto: ¿Qué entiende la gente por facilidad de palabra? ¡Qué no darían los oradores por tener su facilidad de concepto, que es de lo que se trata! Lo oigo y me atrae su palabra ceñida al tema, palabra ósea, con fibra medular, sin arabescos retóricos, en ritmo de definiciones. Definición en torno a la razón, a la filosofía, sobre la verdad, la belleza, el bien. ¿Qué son estas entidades, para qué son, cómo son? El pensamiento del conferenciante, sólido, esquemático, va escindiendo la zona que separa lo objetivo de lo subjetivo, lo sensible y lo supersensible, lo experimental de lo racional, lo real de lo imaginativo. ¿Se le escapa el discurso? Un momento. Para asir mejor los conceptos, da unos cuantos pasos, se aprisiona el rostro con su diestra, como queriendo comprimir mejor sus palabras, frunce las cejas, aprieta los párpados y por un momento el silencio barrena su cerebro y brota seguidamente, pausadamente, la frase: "Verdad —dice — es la equivalencia entre la realidad y la experiencia". El transito de la verdad objetiva a la subjetiva la define como un salto. ¿Sobre el vacío? Sólo los teólogos dan saltos en el vacío. Los filósofos y los científicos saltan sobre realidades, como cuando pasamos la corriente de un río, sobre piedras que se intercalan de orilla a orilla. Las piedras son movedizas, es nuestro pie el que debe dar estabilidad y seguridad a nuestro paso, con el mismo ritmo que lo subjetivo debe apoyarse sobre el mundo movedizo de las imágenes que nos brinda el mundo objetivo, para distinguir lo aparente de lo real.

Habla de la imaginación como elemento indispensable al espíritu científico. Por ella es que el hombre de ciencia "inventa lo que existe". La ciencia, como toda obra del espíritu, es una aventura. A veces se convierte en "loca de la casa", y es preciso llamarla al orden para hacerla inteligible. La imaginacin da contenido a la vida del hombre, pero deber ser ordenada, pues por el orden es que se hace inteligible el hecho científico. Así es como se opera la armonía entre el espíritu científico y el espíritu artístico. ¿Quién ha dicho que el arte es exclusivamente obra imaginativa? El arte es imagen sensible de la vida, pero en su realización es ritmo, medida, resultado de un contraste perpetuo, de una lucha permanente entre la forma externa y el demonio fundamental que todo artista lleva en el infierno de su corazón. En cuanto a la independencia de los entes artísticos, predilección de Unamuno y Pirandello, Clemente Estable dice en su libro "El Reino de las Vocaciones": "La idea cuya raigambre se aferre hasta en el subsuelo del alma, tiene vida propia y como si fuese entidad independiente suele reobrar en nosotros a modo de fuerza extraña a nosotros mismos: Como hecho confirmatorio entre tanto, recordamos el caso de un dramaturgo que en la cátedra citara nuestro Maestro de Conferencias, Dr. Carlos Vaz Ferreira, dramaturgo que al ser interrogado sobre el desenlace de su obra inconclusa aun, contesta que lo ignora, pues los personajes ya tenían vida propia y se movían por sí mismos". Y reproduce el siguiente párrafo de Unamuno: "¡No mi buen amigo, no!... Muchas de estas ocurrencia de mi espíritu que te confío ni yo sé lo que quieren decir, o por lo menos, soy yo quien no lo sé. Hay alguien dentro de mí que me las dicta, que me las dice. Le obedezco y no me adentro a verle la cara ni a preguntarle por su nombre. Sólo sé que si le viese la cara y si me dijese su nombre me moriría yo para que viviese él").

Si meditamos sobre el hecho, aparentemente tan sencillo, del fuego y la rueda, nos asombrará la maravillosa imaginación que necesitaron los primitivos hombres que convirtieron en obra de arte este prodigio que la naturaleza presentaba diariamente ante sus ojos. Ningún invento científico ha superado ,en la empresa humana del dominio de la naturaleza al de la invención del fuego y la rueda. El pensamiento que dice, nada hay en el cerebro que antes no haya estado en los sentidos, podría idealizarse diciendo que nada hay en la realidad del espíritu científico que no haya pasado por la realidad imaginativa del ensueño.

Mientras va definiendo y clasificando las características del espíritu científico, el conferenciante se adensa en el sentido matemático de su palabra. Palabra pausada, como hombre acostumbrado a razonar ante cada fenómeno, hablando después que la razón ha esclarecido, la verdad, la presumible verdad. Y forzamos nuestra imaginación para comprender como estos hombres ,acostumbrados al contacto de la íntima realidad de las cosas, aparecen tan sencillos. Entre los artistas — pintores, escultores ,músicos, poetas, literatos, danzantes, actores — la vanidad suele ser su distintivo. Difícilmente aceptan colaboración. Para ellos no existe eso que decimos ahora trabajo de equipo, pese a las orquestas, a los coros y las compañías de teatro. Todos parecen haber llegado al esclarecimiento de la verdad absoluta. Un D'Annunzio, por ejemplo, resulta insoportable a pesar de su talento, precisamente por su vanidad. Cuán diferente el caso de un Marconi. La misma situación psicológica observamos entre un Benavente y un Ramón y Cajal, entre un Sacha Guitry y un Príncipe de Broglie, y en todos los países y sus correspondientes ramas de cultura, podríamos sacar paralelismos que destacan la humildad comprensiva del hombre de ciencia y la vanidad espectacular del artista. Los primeros, acostumbrados a continuas rectificaciones en el camino de la investigación, son prudentes, mesurados, sencillos. Los segundos, reaccionando por misteriosas fuerzas instintivas, todo lo atropellan y acaban por atropellarse a sí mismos. Las excepciones sirven para confirmar la regla.

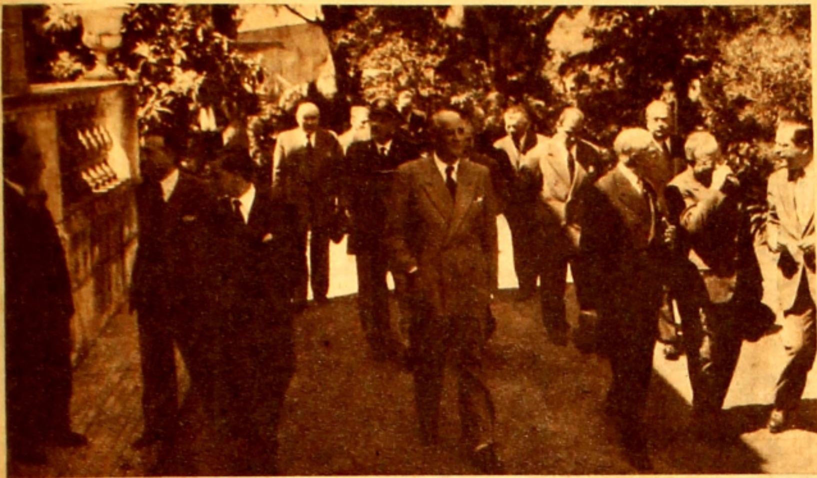
Pero el espíritu científico nos atrae mucho más cuando, no sólo nos ofrece su ciencia y su humildad sin afectación, sino también su simpatía solidaria con la justicia. Clemente Estable corresponde a esta clase de investigadores. Busca la verdad humilde, pero apasionadamente, testeramente, para proclamarla como testimonio de valor personal, según las palabras de Jean Jaurés: "El valor consiste en buscar la verdad y decirla; en no sufrir las leyes de la mentira triunfante que pasa, en no hacer eco en nuestra alma, ni en nuestra boca ni en nuestras manos, al aplauso imbécil y a los gritos fanáticos". Una verdad al servicio del hombre en convivencia política, democrática y libre.

Sus últimas palabras conservan el mismo perfil de forma, fondo y ritmo que en el comienzo. ¿Ha terminado? Siempre le queda algo que decir. Sobre un temario de treinta cuestiones definidoras del espíritu científico, sólo ha podido desarrollar cuatro. Esa es la aventura del espíritu científico, tener siempre algo que descubrir. Todo fin es, para la ciencia, un comienzo, y en este comenzar siempre estriba también el contenido poético de la investigación científica. Y termina pidiendo perdón por lo que ha dicho y por lo que no ha dicho.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

HOMENAJE A BATLLE EN PIEDRAS BLANCAS



Entran a la casa de Batlle el Sr. Andrés Martínez Trueba con el Dr. Alfeo Brum y otras distinguidas personalidades que acudieron al homenaje.



En el despacho del señor Batlle y Ordóñez en Piedras Blancas.



El Presidente de la República Sr. Andrés Martínez Trueba, con el Vice Dr. Alfeo Brum, los Ministros Brause, Alvarez Cina y otras distinguidas personalidades del partido, al pie del retrato del señor José Batlle y Ordóñez, pintado por Repetto.

EN acto de homenaje a la memoria del señor Batlle y Ordóñez se realizó el día primero de este mes, en horas de la mañana, una visita a la que fuera su residencia en Piedras Blancas, concurriendo los miembros del Comité Ejecutivo Nacional y de la Agrupación de Gobierno, quienes rodearon al señor Presidente de la República don Andrés Martínez Trueba.

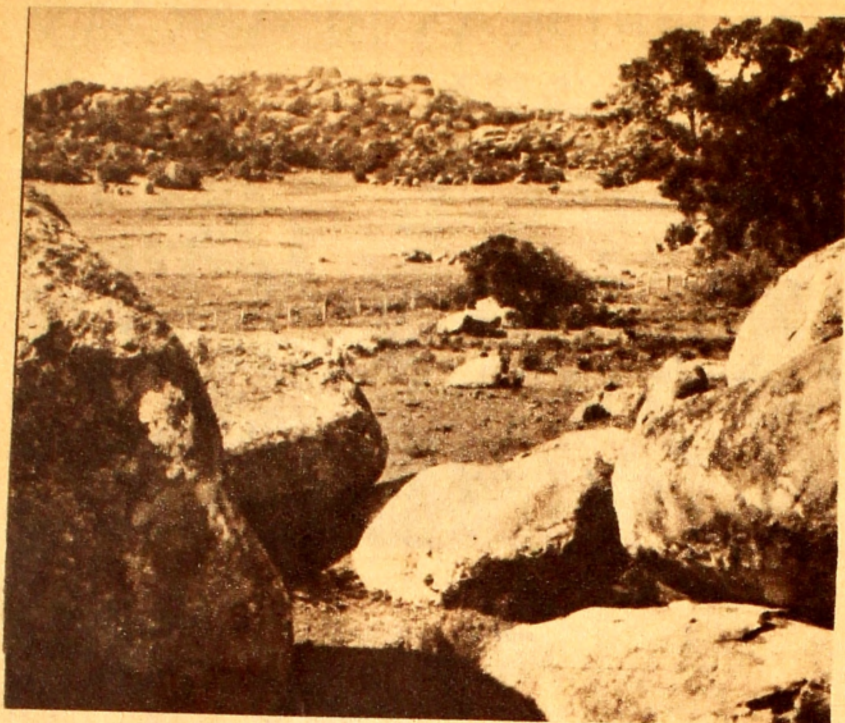
La visita tuvo la significación espiritual de traducir el estado de alma de los hombres que, con la responsabilidad del gobierno, y la de dirigentes del "Batllismo", han contribuído a que la idea colegialista del señor Batlle y Ordóñez, haya vuelto a materializarse en la reforma constitucional ya aprobada por las Cámaras. Esta casa donde el señor Batlle y Ordóñez vivió por más de un cuarto de siglo, ha adquirido el valor de símbolo, y la visita al lugar donde soñara y meditara las leyes que hicieron nuestra grandeza democrática, alcanzó una medida de emoción inenarrable. Las notas de esta página recogen algunos de los instantes de ese expresivo homenaje.



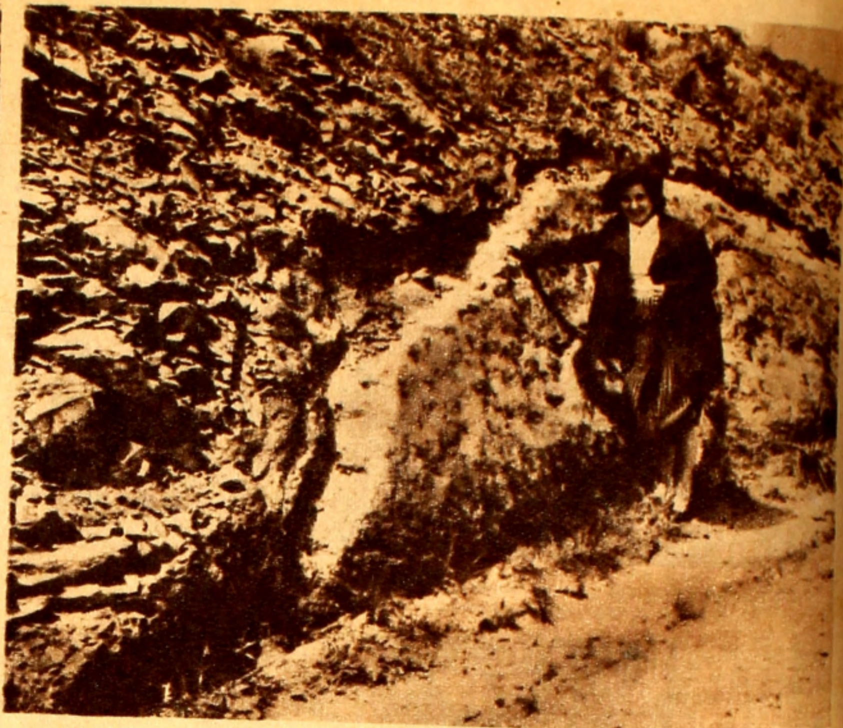
Don Andrés Martínez Trueba con el señor César Batlle Pacheco, Dr. Lissidini, y Dr. Alvarez Cina, en los jardines de la casa de Batlle.



El primer magistrado y demás visitantes congregados bajo el añoso pino a cuya sombra se acogiera tantas veces el señor Batlle en sus meditaciones.



La espectacular Sierra Mahoma, mar de piedra determinado por meteorización y erosión en un macizo de rocas granitoides.



Contacto de rocas eruptivas intrusivas con capas sedimentarias gondwánicas, cerca de Melo (Cerro Largo).

Nuestras Regiones Naturales

PENILLANURA

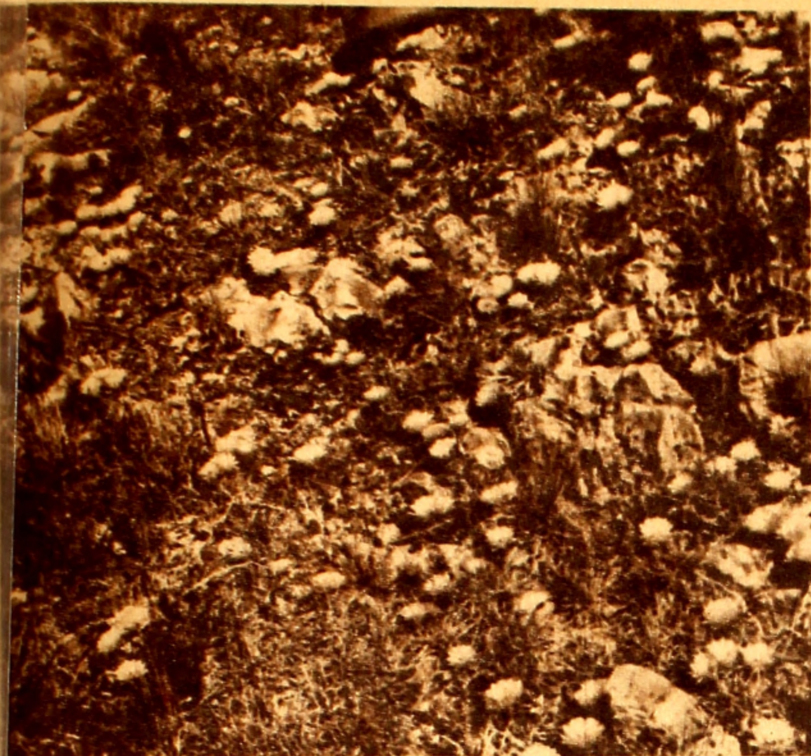
Si representáramos nuestro territorio en un mapa de alrededor de un metro cuadrado de superficie, y tratáramos de modelar sobre él las formas de relieve utilizando la misma escala para las alturas que para las distancias horizontales el Cerro de las Animas, el punto más elevado del país, sólo se alzaría a un milímetro sobre el nivel del referido mapa. Esto nos prueba que las alturas que ocurren en nuestro territorio, aún las que aparecen en la zona serrana del Este (Maldonado, Lavalleja etc.), resultan insignificantes en relación al área correspondiente a las partes apenas onduladas o totalmente llanas del país. Por ejemplo, un viaje desde Montevideo hasta el pie del Cerro de las Animas representa un recorrido de unos 100 kilometros; la altura del cerro sólo constituye una ínfima fracción de esta cifra, ya que apenas excede de medio kilometro.

Si nuestras sierras y cerros aparecen a menudo como formas de relieve prominentes, lo deben a sus laderas muy abruptas, y al contraste con las zonas llanas que los rodean.

Por otra parte las áreas serranas no ofrecen en nuestro país una gran continuidad, y no constituyen una única e importante línea de alturas, sino más bien sistemas más o menos dispersos, que incluyen sierras, mares de piedra, asperezas, cerros y



Paisaje sobre el Abra de Perdomo. (Maldonado).



En las fisuras de la roca alterada, las tunas y otras plantas comienzan la obra de la creación del suelo vegetal. (Montevideo).



Campos cubiertos por flechillas y paja de plata (Andropogon laguroides) con afloramientos de granodioritas (San José).

CRISTALINA

colinas, representando las cuchillas en general simples divisorias a menudo aplanadas y de altura poco prominente de las cuencas fluviales. Es probable que en otras épocas existieran en el territorio relieves más continuos y más elevados, pero fueron en gran parte barridos por la obra de la erosión milenaria, quedando ante nuestra vista sólo las raíces de las viejas montañas, que hoy surgen por doquier constituyendo afloramientos de rocas más o menos tenaces.

La obra constante de la erosión, particularmente, ha convertido a nuestro país en una penillanura, término que puede aplicarse al relieve de todo el territorio, salvo el Valle del Río Uruguay y la Planicie Costera (llanura Atlántica, según la terminología propuesta por Giuffra), a las que en artículos anteriores hemos presentado como regiones naturales distintas. La penillanura, que abarca casi el ochenta por ciento de la superficie del país no ofrece un aspecto uniforme, comprendiendo por un lado la Cuesta Basáltica, con borde abrupto hacia el Este, y suavemente inclinada hacia el Río Uruguay, la Penillanura Sedimentaria, desarrollada sobre los terrenos gondwánicos del Nordeste, sin faltar en ella relieves de cuestas (en las areniscas de Tacuarembó y otras) y finalmente la Penillanura Cristalina, que difiere de la anterior por ofrecer formas redondeadas o crestadas y no aplanadas, ya que sus rocas constituyentes son en general eruptivas o metamórficas (ambos grupos integran las rocas cristalinas, de donde deriva el nombre que utilizamos para designar a esta porción de la penillanura).

Penillanura es una expresión sinónima de peneplano (en el sentido davisiano), pero es más española que esta última; pero de ninguna manera significa llanura, ya que se refiere a la topografía de carácter senil, producto final de un ciclo erosivo el cual ha sido perturbado en nuestro país por movimientos de báscula que han levantando el litoral costero.

La penillura cristalina se ha desarrollado sobre los elementos que constituyen nuestro basamento cristalino, que comprende rocas variadas (granitos, gneisses, granodioritas, pórfidos y esquistos); esta variedad explica en parte las diferencias notables que existen entre los suelos de la región, que se acentúa por la presencia superficial del limo pampeano y de calizas lacustres, que hacen que resulte impropia la designación de suelos de granito, que se ha propuesto para designar a aquéllos, teniendo en cuenta por otra parte que muchos de tales granitos son en realidad granodioritas, y que en ningún país del mundo se utilizan designaciones como la que hemos indicado anteriormente, ya que la topografía, la vegetación y otras causas determinan en los suelos variaciones locales importantes que quitan todo el valor a esa designación de conjunto compárese por ejemplo un suelo de cuarcita de ladera, con uno de filita de llanura).

Domina en la penillanura cristalina que se extiende sobre un área de 70.000 kms. cuad.) la vegetación herbácea, dando las flechillas (Stipa charruana, principalmente) una fisonomía particular al paisaje, no faltando consociaciones de carqueja, chirca y bosquecillos que se desarrollan en las zonas de afloramientos pedregosos o a lo largo de los ríos y arroyos. Donde el suelo ofrece mayores espesores, la acción fluvial determina los llamados campos de oladas, relativamente fértiles. Donde ocurren suelos azonales, la constitución de las rocas hace sentir sus efectos; en las restantes porciones ocurre un tipo de tierra negra algo arcillosa, degradada parcialmente por un probable incremento moderno en la humedad de nuestro clima. Este suelo no tiene mucho espesor, porque los procesos formativos que le han dado lugar resultan demasiado lentos en relación a los efectos de la erosión que atentan contra su estabilidad. Este inconveniente, grave para el futuro desarrollo económico del país se debe en gran parte a la escasa efectividad de nuestras precipitaciones (lluvias mal repartidas, intensa evaporación determinada por el pampero, terreno ondulado que favorece el escurrimiento rápido del agua). Y no puede esperarse mucho de un progresivo aplanamiento del territorio llevado a cabo por la propia erosión, ya que debajo del suelo está la roca, y ésta es más estéril que la arena del desierto; la única solución y nuestra gran esperanza es la defensa de la actual capa de tierra contra una ulterior denudación, especialmente la acelerada por la labor rutinaria e inconsciente de los que todavía creen en la eternidad de la capacidad productiva del suelo.

Jorge **CHEBATAROFF.**

(Fotografías del autor).

Especial para **EL DIA**.



Bloque hendido por aumento de volumen por hidratación. (Sierra Mahoma).



Rocas de la cima del Cerro del Penitente. (Lavalleja).



Palmas chirivá que han arraigado dentro de las diaclasas del granito, protegidas en sus primeros años contra la furia y la acción desecadora del pampero. (Treinta y Tres).



Estudiantes de 2º año del Liceo de Maldonado en equipo de gimnasia.

EDUCACION SANITARIA

LOS DISPENSARIOS MOVILES EN MALDONADO

Se entiende por Educación Sanitaria la divulgación de los conocimientos y adquisiciones de la Medicina y de la Higiene entre la masa popular. Si el público llega a tener la idea fundamental de estos conocimientos y los observa en su vida diaria, puede decirse que existe una conciencia sanitaria. Cuando los higienistas hablan de tifoidea, para dar una idea gráfica de su forma de contagio dicen que es "la enfermedad de las manos sucias". Si el hombre de la calle sabe esto y lava sus manos antes de comer y después de sus eliminaciones, es un hombre educado desde el punto de vista sanitario y hace profilaxis.

En materia de tuberculosis debe saberse que el foco fundamental de contagio es un tuberculoso que expectora, y al hacerlo emite con sus esputos el agente de la tuberculosis; es decir, el bacilo de Koch el cual, al ingresar al organismo de un sujeto receptivo, lo infecta y puede determinar la aparición de la enfermedad. Surge automáticamente de este conocimiento un concepto que es necesario destacar: el enfermo de tuberculosis pulmonar debe ser aislado.

Claro está que aislar no quiere necesariamente decir internar en un hospital o en un sanatorio especializado. Podría, si la cultura del enfermo y de los familiares así lo autorizaran, aislarse en su propio domicilio. Pero para ello es preciso, más que preciso imprescindible, seguir al pie de la letra las indicaciones del médico tratante en lo relativo a medidas de higiene y prevención: uso estrictamente personal de sus utensilios de mesa; de su ropa de cuerpo y cama, que debe ser lavada y guardada en lugar aparte. Los niños de la casa no deben tener absolutamente ningún contacto con el enfermo. La habitación debe ser aireada, su expectoración y sus eliminaciones bien tapados y controlar cuidadosamente la existencia de moscas y otros insectos.

La observancia de estas reglas, aparentemente elementales, no es tarea fácil. En



El educador sanitario Dr. José Saralegui en reunión de mesa redonda con el profesorado del Liceo de Maldonado.



Escuela Industrial de San Carlos.



Alumnado del Liceo de San Carlos.



El Sr. José Martov Jefe de Educación y Propaganda hablando al magisterio de San Carlos.

su contra milita lamentablemente la inconciente suficiencia de mucha gente que se cree autorizada a opinar en materia que ignora, y a menospreciar la autorizada opinión de los técnicos.

Por eso, es necesario formar la conciencia de quienes por razones de edad, están libres de prejuicios: los niños. Para ello contamos con tres importantes puntales: la Escuela, el Liceo y la Universidad del Trabajo.

Es este el material noble sobre el cual trabaja sin descanso la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa, utilizando para lograr el objetivo propuesto los modernos elementos que constituyen la enseñanza audiovisual: el cine educativo y el filmstrip.

En ocasión de la próxima actuación de los Dispensarios Móviles de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa en el departamento de Maldonado se han llevado a cabo varios actos de educación sanitaria destinados a educadores y alumnos de enseñanza primaria, secundaria e industrial algunos de cuyos aspectos ilustran esta nota.



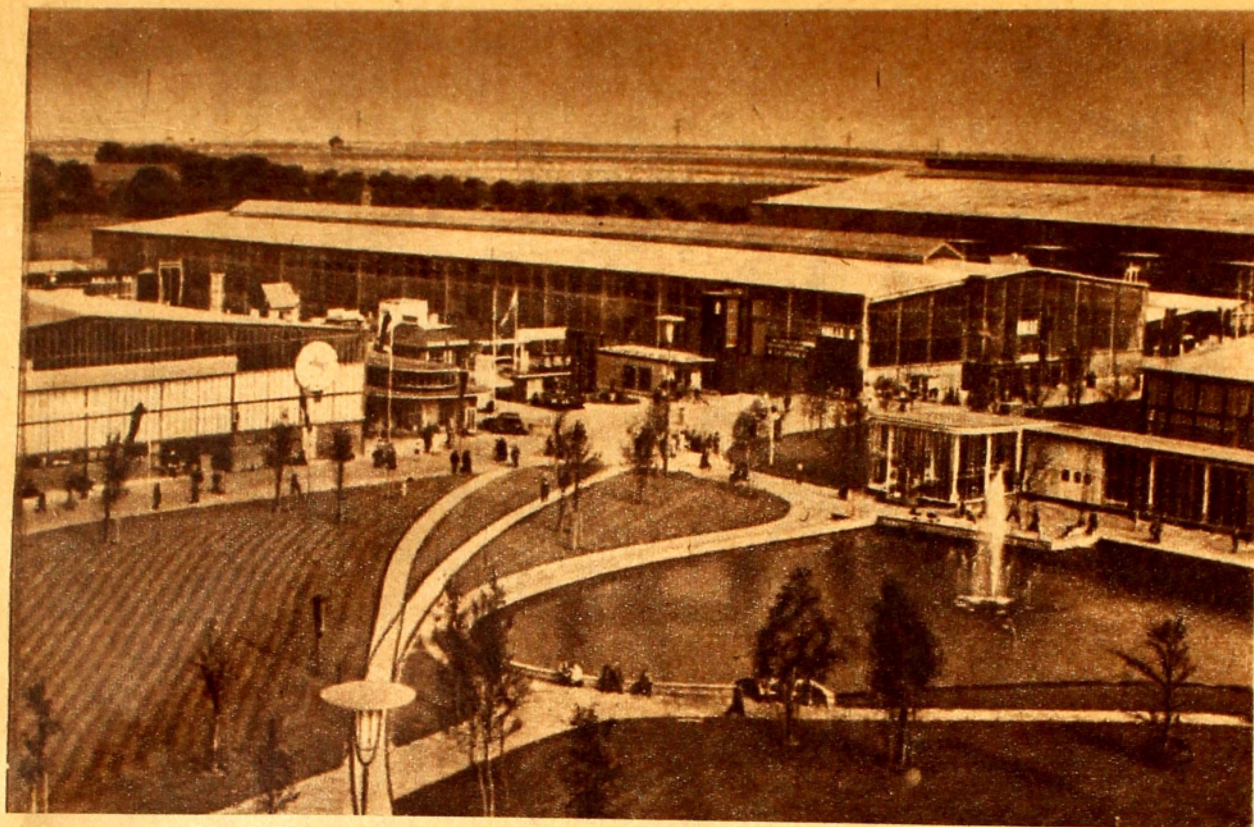
Escolares de San Carlos.



Educacionistas de la ciudad de Maldonado.



Magisterio y estudiantes del Instituto Normal de San Carlos.



"Constructa". Vista parcial.



Un grupo de arquitectos y estudiantes

CONS

AUN cuando muy pocas personas en este agitado mundo lo supieron, Alemania realizó este año una inmensa exposición relacionada con asuntos de urbanismo, arquitectura, técnicas constructivas e industrias afines, que quedará, de fijo, y por mucho tiempo, como ejemplo ilustre de lo que puede ser una muestra de ese tipo. Los alemanes aseguran, no sin un dejo de ironía, que, al fin, los ingleses hicieron un gran bien a su patria ocupada, al iniciar las exposiciones de Hannover, que ahora se siguen allí con empeño envidiable y al fin llevarán a constitur un foco permanente de atracción para la hasta hace poco casi totalmente destruída ciudad. Claro está: los pueblos nórdicos supieron de *"Constructa"* que así se llamaba la feria y algunos que no pertenecemos a ese ámbito cultural tuvimos la osadía de violentar un complejo itinerario para llegar a tiempo a la ocasión que se brindaba bastante silenciosamente; los hechos justificaron el desplazamiento aún cuando para nosotros eso significaba veintiséis horas de viaje demoledor.

"Constructa" es un efectivo milagro de ese extraño fenómeno que se está operando en el pueblo alemán. Pues no se trata, tan sólo, de una muestra del esfuerzo y las realizaciones de los pueblos de Occidente en el sentido apuntado, sino que, por sobre todo y para sorpresa de quien atraviesa la frontera a ese mundo tan mal conocido que es la Alemania actual, es la demostración palpable de una capacidad tenaz e infatigable en el sentido de su nueva afirmación mundial. Para quien ha sentido en algún café de Italia, hablar a buenos ejemplares de la juventud actual de la próxima guerra como una necesidad conveniente para cumplir, todavía, los viejos sueños imperialistas de Mussolini, para quien recuerda el espíritu derrotista del francés y se adentra en el desolado mundo de reinas que son las fantásticas ciudades de Alemania para toparse con *"Constructa"* y ver, luego, las nuevas obras de Hannover y Bonn, por ejemplo, el contraste es violento. No valen unos días, evidentemente, para descubrir el verdadero pensamiento de un pueblo que, además, habla una lengua que no comprendemos y se resiste muchas veces a expresarse en inglés. Teme uno, incluso, que el maravilloso pensamiento de concordia y relación que propagan los dirigentes del AUSLAND de Dormund pueda no ser, sólo, posición parcialísima de una "élite" de ese pueblo que hoy empieza a descubrir lo que por años el nazismo le ocultara. Pero es evidente que Alemania realiza, y realiza con firmeza y larga previsión en el esfuerzo de normalizar su posición interna. Si la gente gasta hoy, allí, sin preocuparse del futuro, adoptando quizá la posición de quien poco espera del mañana inmediato, eso es, simplemente, aceptar una enseñanza positiva que la guerra anterior les dejara y, además, presumir una segunda parte que nadie quiere evitar.

Pero, entre tanto, programa y lleva a cabo en la medida de sus fuerzas, un formidable plan de reorganización. Barrios enteros y servicios sociales y administrativos se levantan en esa encantadora ciudad de posición comprometida que es Bonn, o en Munich, y Hannover. Todo ello en una escala de economía y eficacia que exponen una realidad aceptada y firme.

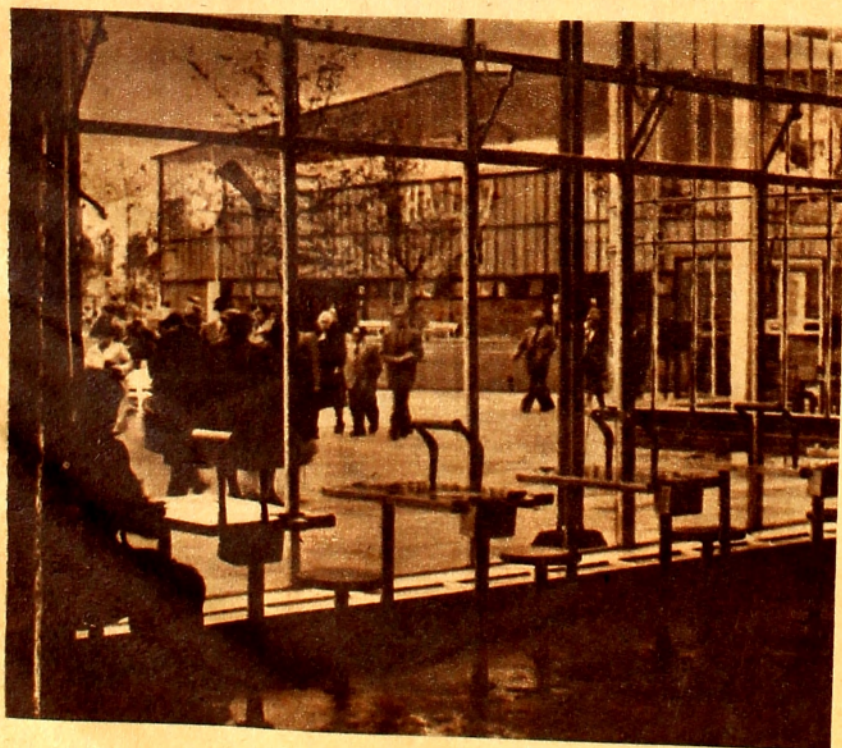
En cuanto al àlcance de las fuerzas de que Alemania dispone ,está toda ella mostrada en *"Constructa"*, que es, así y por encima de todo, la eficaz medida de la capacidad germana en la modernidad. Aún cuando existan pabellones dedicados a la realización y la experiencia europea, norteamericana y japonesa, el saldo es, abrumadoramente, alemán. Y no vale querer desprenderse de nacionalismos en un continente que tiene ese vicio de muy antiguo. Uno comprende, defintivamente, que si la situación económica real y la presión de las fuerzas que lo ocupan —muy clara en toda la cuenca del Ruhr— no actuaran en sentido negativo, la Alemania Occidental, al menos, sería hoy ya una nación poderosa, sin rastros de destrucción.

La gente puede protestar cuando ve los ejemplos de vivienda que *"Constructa"* tiene y debe, en rigor, mendigar una habitación (y pagar coima para lograrla, como en Roma, Barcelona); pero la muestra de Hannover no se transforma, por eso, en una falsa balandronada · sino que sigue siendo, a pesar de ello, el canon cierto de una capacidad que no puede desarrollarse por circunstancias de las que, al fin y al cabo, cada uno de ellos es parcialmente responsable.

Por otro parte, y para destacar el carácter paradógico de este mundo en que vivimos, Alemania e Italia, el antiguo eje, hoy perdidoso de la guerra, viven mucho mejor, en lo que a abastecimiento se refiere, que Inglaterra, la única real vencedora europea de esta contienda pasada. Los hechos dan para pensar bastante.

"Constructa" es, en primer y señalado término, un modelo perfecto de la técnica de exponer. La inmensa escala en que se desarrollara y la importancia de la muestra no conspiraron contra la variedad atractiva que se necesitaba. Nada hubo allí inútil o trivial. Y cada elemento de interés inmediato era, al mismo tiempo, un exponente de las nuevas posibilidades en el campo de la arquitectura. Desde el Mirador de inmenso volado construído en hormigón, con audacia insospechada, hasta la pequeña habitación realizada en cristal, sin ningún otro elemento resistente, que aparecía como el fantasma de un cubo hueco en el medio del parque. Todos los materiales fueron allí expuestos y de todos había una demostración práctica de su empleo.

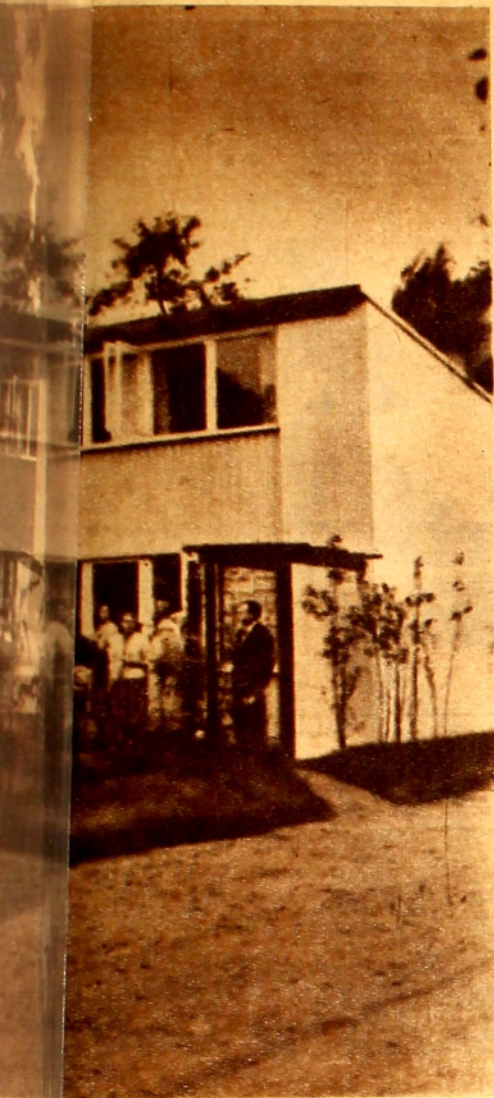
Los inmensos pabellones se organizaron con sabia ordenación para permitir el acceso del profano y el del entendido. En ciertos aspectos algo difíciles de hacer llegar, como es, por ejemplo, lo referido a urbanización, se supo lograr una circulación media con amplia, clara y directa exposición de los problemas y la solución que admiten, dejándose, como alvéolos, zonas de detalle técnico donde el especialista po-



Sala de escritura en el edificio para Correos.

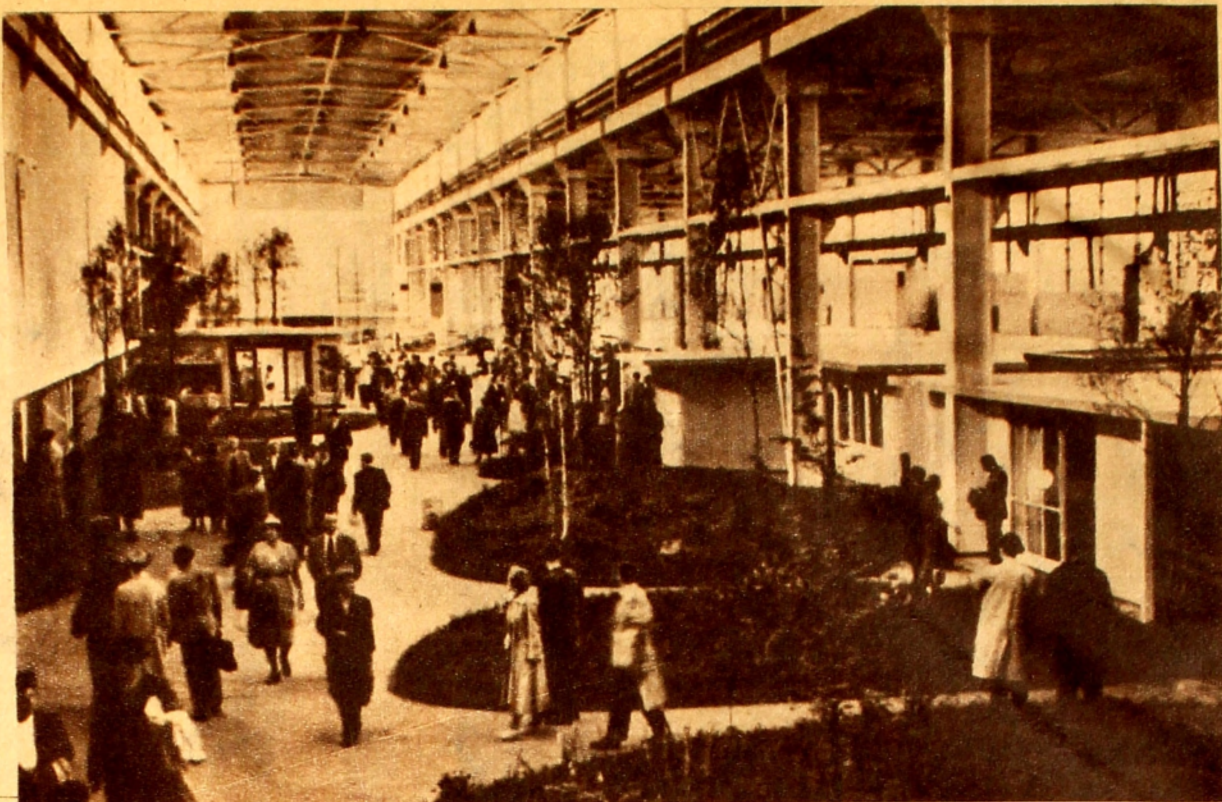


Aspecto parcial de u



de las viviendas prefabricadas de la

UCTA



Interior del pabe'lón destinado a mostrar ejemplos de viviendas mínimas

dia profundizar el tema. En el del AUSLAND tuvo, en cambio, que log arse una diferenciación armónica para dar cuenta cumplida de la obra que vienen realizando países tan diversos como Francia, Suiza, España, Japón, Estados Unidos, etc. Y el resultado fué espléndido.

No quiero, ni puedo en esta crónica breve, extenderme acerca de la acertada disposición de pabellones; baste con señalarla. Pero sí será necesario deja: un espacio para el capítulo de la vivienda. Bien se ha comprendido de parte de un país práctico que ha sido destruído por la guerra, que el mundo moderno tiene como fundamental problema a resolver, el de la morada del hombre medio. Aparte del barrio experimental cercano a la Muestra, "*Constructa*" poseía ejemplos bien definidos, a escala real, en el interior y en la parte externa de sus inmensas construcciones. Vivienda para el matrimonio sin hijos o con uno, dos o varios y para el soltero, resueltas dentro de un standard correcto y simple y en procura de una economía ordenada que no entorpeciera el resultado. Ningún exceso en altura o desarrollo de planta son admitidos, pero tampoco se sacrifica el confort de hombres que se consideran amantes del hogar y para los que la casa debe ser, en consecuencia, el sitio acogedor que sostenga la felicidad familiar.

Claro que, para cumplir ese programa ambicioso que nada tiene que ver, por supuesto, con la especulación, hay que empezar por haber llegado a un suficiente grado de cultura como pa a eliminar el aparador, el trinchante y los armarios. Hace ya varios años que Adolf Loos señalara como índice de barbarie, la pasión que las gentes tuvieron por esos temibles monumentos a la vajilla o a la ropa íntima; nuestra época descubrió, para fortuna de un mejor vivir, la manera de facilitar estante ías y roperos embutidos, constitutivos de la arquitectura misma. Este llamado a la realidad y a la segura escala de importancia de las cosas ha sido escuchado, hasta ahora, sólo por los pueblos nórdicos. Y con la práctica de su vivir cotidiano, aparte de la demostración concreta de "*Constructa*", vienen exponiendo, de una vez para siempre —y hay que escucharlo— la fi me concreción de un modo de habitar que corresponde a los problemas de nuestro tiempo. Todo esto significa, por suspuesto, que el dormitorio tiene el dimensionado justo para su función y que en el caso de utilizar un local para cocina y comedor, el 70 o|o del área que éste ocupe será para la primera, y sólo el resto pa a la mesa y las sillas. El centro de la morada es, ¡al fin! el sitio de estar y trabajar en la casa. Las copias palaciegas a escala mínima pueden desterrarse del todo. Y ya sin teorías, con la pura realidad, podrá definirse una vivienda cómoda, alegre y eficaz, para una pareja, en una superficie de 38 metros cuadrados. Cla o que la economía no reside tan solo en disminuir superficies habitables; débese atacar, por supuesto, el aspecto fundamental de los materiales y la mano de obra. Bien sé que estos esquemáticos principios no son ninguna novedad para el que ha dedicado un mínimo de tiempo a pensar sobre el problema apuntado. Pero lo importante es que en "*Constructa*" esto dejó de ser teoría o práctica aislada para sentarse, con la realidad que allí puede vivirse, en norma indestructible. La vivienda económica no es la vivienda pobre, para un mundo que se estime; la prefabricación no impone, necesariamente la monotonía. Un nuevo mundo supone una nueva manera de vivir, y no hay necesidad de cumplir las imposiciones de ese nuevo mundo a tropiezones con los restos de un sentido de la habitación que podía ser admitido sólo a tono con el tranvía de caballos y las faldas con cola. Este mundo tiene su sentido del confort, de la rapidez, de la eficacia; tiene, además, sus nuevos materiales y sus nuevas posibilidades técnicas.

La máquina no es un lujo, sino el necesario complemento de una ordenación en el vivir. Y el mueble es mueble, es simple, y nunca puede plantearse como un estorbo. La mesa, la cama, la estantería de libros, pueden acomodarse a las distintas variantes del proceso de habitar. Y siempre planten flores, cuadros, cortinas alegres. Es muy sencillo vivir sin bibelots estúpidos, sin arañas cursis y con tapizados de material plástico. En este mundo difícil es necesario simplificar la habitación y deben desterrarse los monumentos edificados a escala de un personalismo más torpe cuanto más presuntuoso.

"*Constructa*" es convincente en ese sentido. Uno puede pasar de una vivienda a otra sin violencias y para comprobar que la economía puede ser eficaz sin sacrificios, cuando se sabe esta: a tono con el ritmo de los tiempos que corren.

Esto puede ser así porque nada está improvisado. Y esto es, por encima de todo, la gran enseñanza. No hay ideas geniales; hay realidades eficaces. Cada aspecto del problema ha sido analizado concienzudamente y se ha obtenido de ese estudio el máximo de provecho. Por consiguiente, no hay brillantez en la concepción, pero a fin de cuentas queda el saldo efectivo y permanente de una dedicación bien dirigida.

Suecia nos iba a mostrar, más adelante, que todas estas premisas pueden sali del ámbito de una exposición para ubicarse en el mismo meollo de una vida urbana. O sea que "*Constructa*" es el resumen explícito, en el sentido expuesto, de un carácter general humano que los pueblos modernos aceptan y quieren.

Los adelantos y las invenciones son, entonces, poca cosa. Pero hay un sentido amplio, claro y afirmativo del problema global, a través de ejemplos concretos, que es su gran aporte. Es simple y no podía ser de otra manera. Y, además, no está compuesto por palabras.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

Fotos de Alejandro Morón y Rómulo Beledo.

Hannover, agosto de 1951. — (Especial para EL DIA).



alemana en la cuenca del Ruhr.



Vista de la Constructa. Entrada y en primer plano el Correo.



La eterna imagen de la "diosa-madre" (escultura hallada en el Sudán africano, sin época identificada).

MITOS, DIOSES Y COMPRENSION DEL HOMBRE

SE ha reunido en París, este otoño, un congreso de Arqueocivilización. Ciencia recién definida, y aún recién orientada, pero no ciencia nueva. Tan antigua como el mundo mismo. Examen —dice el congreso de París— de las "persistencias culturales en los milenarios bien o mal conocidos". Comparación de las civilizaciones muertas que va desenterrando la piqueta del arqueólogo por todo el mundo. Y en cuanto es "civilización" toda obra del hombre para superarse, expresarse o reconocerse, aún la simple labor en piedra arrancada al enigma humano de la prehistoria. Todo lo cual sería historia solamente, o prehistoria, o arqueología pura, si más lejos no fuese la Arqueocivilización.

Se trata (tema del congreso reunido en París) de redescubrir al hombre único, histórico o prehistórico, uno sólo antes y después de la caverna y en su esencia de hombre. Para probar de qué manera sólo puede ser también uno en el porvenir, mientras hombre haya sobre la tierra. Director del Instituto Internacional de Arqueocivilización, animador del congreso, preludió el profesor Varagnac las reuniones con esta definición: "Dar respuesta a la obsesión mayor de nuestro siglo. Demostrar la continuidad en el tiempo, la coherencia en el espacio, la unidad de esencia, en las civilizaciones (históricas o prehistóricas) aunque una crisis internacional hoy las oponga hasta el punto de desintegrar sus básicos valores. Sostener y demostrar aún que la "ciencia del hombre" es uno de los fundamentos psicológicos de la paz".

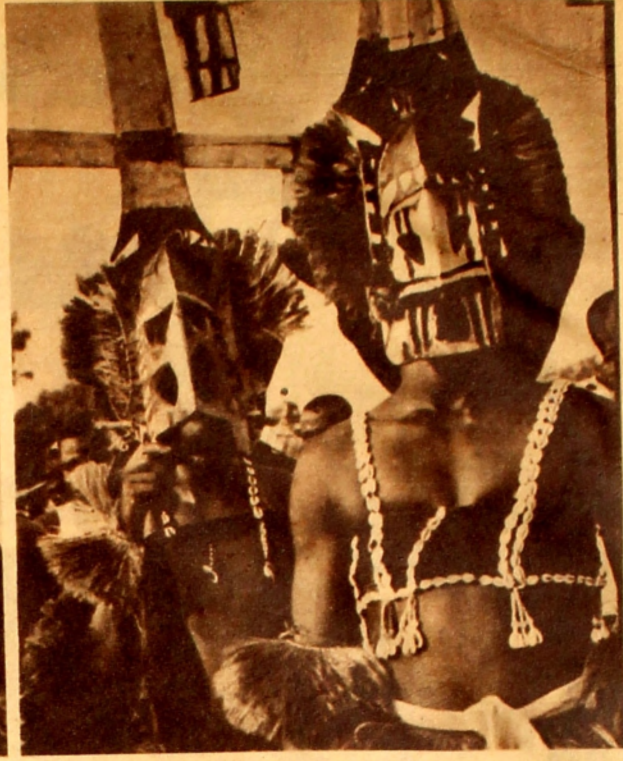
Cuando no tiene uno cerebro de sabio, mira desde afuera y en detalle observa, un congreso con tales ambiciones. Desorientado uno, además, en aquello que sabía, o le enseñaron, o a medias comprendió. O siguió con interés neófito. Porque estaba uno asentado en las viejas doctrinas (viejas ya) de la antropología clásica y de la historia biológica. En sus teorías más o menos comprobadas. En la creencia de las razas y de los grupos humanos autónomos, origen de todo lo que es: de las razas actuales distintas, de los pueblos actuales distintos, de las civilizaciones bien conocidas y desemejantes.

En esa movilización de la prehistoria que legitimaba, o pretendía legitimar, jerarquías y místicas raciales. Y le ofrecen de pronto una documentación científica que



Obsesión del movimiento, "expresionismo", vértigo de figuras que andan, saltan, gesticulan y huyen, en los dibujos rupestres que decoran la cueva valenciana de La Araña.





Elementos de teatro y máscaras en el Africa negra: mitos que al mito griego superponen

...tradice y niega las conclusiones de ...ella ciencia acumulada. Aunque no sea ...vo este fenómeno de las contradicciones ...ntíficas, tal es el congreso de Arqueo ...ilización. ¿Razas? ¿Hombres que en su ...gen prehistórico, en el fondo de su sus ...cia humana, tenían ya signos distintos; ...tintas sensibilidades y emotividad distin... ¿Grupos humanos autónomos por la ...rra perdidos, sensibilidad opuesta, ori...n y motivo de tribus separadas, de pue...os y de naciones al fin? ¿Hombre nór...co con esencia humana autónoma, hom...e alpino con la suya, hombre del Medi...rráneo con otra distinta y propia? No. El ...ongreso de París nos presenta las mane...is de "civilización" (obra de hombre pa... elevarse, en todo tiempo, aunque poco se ...levase), incluso en los tiempos prehistóri...os, como algo infinitamente más amplio y ...ás ilimitado que los compartimentos de...imitadores de nuestras culturas nacionales ... raciales. En cuanto ofrece un fondo común ...quella manera e innumerables son sus pa...ralelismos y correspondencias en la vida ...familiar, religiosa y social de todos los hombres y de todos los tiempos forma común de tradiciones, de símbolos y de costumbres. En cuanto hay más semejanzas (infinitamente más) y menos diferencias entre no importa qué parejas o grupos de "civilizaciones". Aún tratándose de las más primitivas. El conocimiento y la difusión de este fondo común —concluye el Congreso de Arqueocivilización— debe servir precisamente, para romper las barreras que dividen al mundo en porciones aisladas (o con la pretensión de aislarse), liberando a los pueblos de ese falso complejo de las superioridades raciales o nacionales, origen de tantos choques políticos.

Sin cerebro de sabio, observa uno, pues, este congreso desde afuera. Y capta uno el detalle, el ejemplo, lo que toca o ve. La ciencia al fin es más amplia y más "humana" que todos los sistemas, pero es más amplia la Naturaleza que toda ciencia. Y no debe nadie escamotear lo incomprensible, pero tampoco debe servirse nadie de lo incomprensible como explicación. Capta uno el detalle, pues. Lo que en detalle, y en ejemplo, el congreso le ofrece. Y asiente entonces. ¿Cómo no?

¿Lo que ofrece el congreso como prueba al hombre sin cerebro de sabio? En pleno período neolítico todavía, ya alzaba el hombre prehistórico dólmenes y menhires en memoria de sus muertos, en honor de lo que extranatural le parecía, expresión de lo señalable. Y al pie de la roca alzada, enterraba a sus muertos con las armas de piedra, con la "joya" tosca, con el fetiche. Y conoce uno (conocía ya) los menhires que se alzan en Bretaña. El Congreso de Arqueocivilización le descubre ahora que se alzan los mismos menhires (los mismos) neolíticos también, no ya en los países nórdicos de Europa, o en los Balcanes, o en las costas del Báltico, sino en Africa, en el Cáucaso, en la China, en el Japón... Con sus muertos al pie; igualmente con armas, con "joyas", con fetiches. Fondo común de sentimiento por toda la tierra disperso, esencia del mismo hombre, expresión ante la muerte, cualesquiera que fuesen el clima, la latitud o el origen. Nadie puede imaginar que hace ya 10.000 o 20.000 años un hombre tuvo la idea del menhir megalítico y todos los hombres le imitaran, millares y millares de kilómetros en uno y otro. Un mismo cráneo de la época auraciana hallado en Francia, en Inglaterra, en Transilvania, en las orillas del Nieper, en Egipto, en el Asia Menor, en el Africa, negra hoy. La misma evolución del hombre sobre los tres continentes soldados (sin que negroide sea el cráneo hallado en Africa). Un mismo hombre aún, no importa dónde. La "joya" tosca de piedra, o la broncínea del neolítico, o de nácar, de coralina, de madera, descubierta en la gruta que ocupara el hombre evolucionado en Europa, o en Asia, o en Africa, hace ya 20.000 años. El adorno en el brazo, en el cuello, en los tobillos. Sin que importe la "joya". Ni de qué, ni cómo esté hecha la "joya". Importa el fondo común, sentimiento universal y uno del adorno, cualesquiera que sean también el clima, la latitud o el origen. La escultura de la época magdaleniense, o de la época mesalítica: el mismo fetiche humano, el animal; las "estatuas" femeninas dominantes en marfil de mamut, en calcáreo, en serpentina. Y las halladas en Francia, en Austria, en Rusia, en la Manchuria, en Africa, son esa estilización de la femineidad que de la estatuilla tosca y prehistórica ha podido hacer la "Venus de Brassempouy", o la "Dama de Sevignano" de Willendorf, de Vogelberd y aún la "Venus Hotentote", ideal común de lo femenino, amplio de formas y mito de la carne exuberante. La misma adoración de lo femenino bajo todos los cielos. Esa unidad de la pintura y del dibujo rupestres que identifica los caballos, los toros y los bisontes, de las cuevas de Altamira con los de Font de Gaume, de Lascaux, de Cromagnón. Lo que aisladamente había visto uno y ahora se superpone. La obsesión del movimiento, del "expresionismo" en el dibujo, por todas partes. Fondo común de una misma emoción humana hace ya 20.000 años, 30.000. ¿Quién no advierte ahora cómo sintió el mismo vértigo de figuras que andan, saltan, gesticulan y huyen, examinando los dibujos rupestres de la cueva de Cabrerets, los de Altamira, de las Eyzies, de Morella, o las fulgurantes escenas de caza en la cueva valenciana de La Araña?

¿El detalle? ¿Un congreso visto desde afuera? ¿Cómo no? ¿Quién puede quedar insensible cuando los flecos de un congreso le insinúan esa nueva manera de comprender al hombre y al mismo tiempo le matan el resabio de la raza?

Mientras incuba París en ese nido tibio de la arqueocivilización, en los mismos días casi, nuevos vigores ha puesto Ginebra en su vocación internacional y humanista. Con sincronismo lógico, desde luego. Decir Ginebra equivale a evocar lo menos nacional entre todas las ciudades europeas. En el sentido particularista, estrecho, vecinal y restringido, celoso, que padece hoy lo nacional. Y huérfana de la Sociedad de Naciones, muerta en 1939, blanqueada todavía por los mármoles del palacio que aquella misma Sociedad edificara (castillo silencioso de la paz, "bella durmiente" en el bosque de nuestro tiempo), no podían faltarle a Ginebra maneras nuevas para su vocación internacional. Allí donde la Sociedad de Naciones imposible se hizo, o no fué posible, unos hombres (¿de buena voluntad nada más?) intentan fundar y mantener la "Sociedad del Espíritu". "Reuniones Internacionales de Ginebra", se llama esta Sociedad.



El enigma y el complejo griego, oriental y africano, de la "Dama de Elche".

¿Signos en la arena, ese Espíritu destinado a soplar, o a encenderse, sobre un mundo en tal encrucijada detenido que aún la pura razón de su existencia, o su "razón pura", se hizo problema de fuerza? Cada año, en todo caso, las "Reuniones Internacionales de Ginebra" proponen un tema necesariamente de interés mayor para los hombres todos, y base al mismo tiempo de la elaboración de un humanismo siglo XX. Media docena de conferenciantes y un grupo de hombres de buena voluntad, diversas las procedencias, las aficiones, las técnicas, son invitados luego a venir a Ginebra, durante varios días, para exponer y discutir el tema. Discusión permanentemente abierta. Toda doctrina religiosa, filosófica, política, admitida. Cortésmente recibida. Con una sola y previa condición: que acepte la necesidad del diálogo. Charles Morgan, Haldane, Karl Jasper, Eugenio d'Ors, Henri Lefebvre, Bernanos, René Grousset, Georges Friedmann..., signaron ya en la arena de las "Reuniones Internacionales" ginebrinas anteriores. Este año: el doctor Baruk, Marcel Griaule, Jules Romains, Ortega y Gasset, Charles Plisnier, el pastor Westphal, Vladimir Jankelevitch, André Chamson, Schenk, Albert Rheinwald... Tema: "Conocimiento del hombre en el siglo XX". Y no sólo hay sincronismo con la conferencia de arqueocivilización, en París. Hay también examen par. Pero, ¿pesa acaso preocupación mayor sobre la época? Lo que fuera en París intento de redescubrir al hombre buscándolo desde su primera imagen, redescubrimiento se hace en Ginebra buscando la imagen última.

¿La reunión de Ginebra este año? Un avispero de interrogantes. Interrogantes de Hersch, de Ortega, de Schenk, de Calógero, de Merleau-Ponty. ¿Hay una permanencia de la razón y de sus grandes principios lógicos a través del tiempo? ¿Valen para el conocimiento del hombre las transformaciones de los últimos lustros en la manera de conocer y de pensar el mundo físico? ¿Se muere la razón, todo lo que hasta ahora fué la razón (Aristóteles, Descartes, Newton, Kant...)? ¿Está la explicación de nuestro tiempo en una crisis de crecimiento, más profunda si se quiere, pero de naturaleza precisamente idéntica a las vividas por Aristóteles, por Descartes, por Kant y por Newton, cada uno en su tiempo propio? Y ¡el gran interrogante aún! En el transcurso de los milenarios, ¿es el hombre estable a la manera de una especie biológica, o es cambio y movilidad? ¿Nace ahora mismo, o nació ya, una especie nueva, aún en el ser humano biológico, como ha podido nacer y evolucionar en los otros milenarios? ¿Nace o nació ya, de manera que necesario sea "repensar" al hombre del siglo XX para comprenderlo, imagen ya separada de lo que haya sido el hombre? Pocas respuestas, en Ginebra, al fin de tales interrogantes.

Pero hay una línea definida que une a París con Ginebra, en el seno de ambas conferencias: la tesis (y la controversia) del profesor Marcel Griaule sobre el hombre negro, sus mitos y su metafísica. (¡Aparece el mito!). Como si no hubiese Mediterráneo en medio. Menos diferencias entre las maneras de pensar el mito que entre las pigmentaciones de la piel humana. Mitos negros, griegos, hebráicos, orientales; sombra de un hombre permanente. En cuanto apenas si hay diferencias entre los mitos de todos los hombres y todos los tiempos. De los mitos del hombre negro, en el Africa negra, se habla en Ginebra. Y en pleno Camerún, en el Zambeze, en las tribus del Nyassa, toda una mitología aparece. Con un dios Dagbo-Lisse, dios padre "que dispara el rayo". Con un dios Anana-Bluku que la mala bestia mata y expresa la belleza humana. Una diosa Ekbo-eh fecundadora del árbol y del fruto. Un dios Heviesso cabalga sobre el mar y otro dios Tiha-Fit dirige al sol en su marcha. Una diosa Thera todavía, cazadora en la selva. ¿Hay algo en toda esta mitología negra que a la mitología griega no se superponga? Como hay un teatro negro en el Africa negra. Actores con máscara todavía; como la máscara griega, como hay la máscara del teatro chino, la japonesa aún. Y en ese teatro primitivo del Africa negra hay el héroe, amigo del hombre, al silencio condenado y a la muerte, en cuanto tal amigo, por el dios-padre Dagbo-Lisse (¿no es Prometeo?). Hay la heroína que se entrega al furor de la fiera para salvar la tribu (¿no es Alceste, en su manera africana?). Véase, pues, como se cruzan los rumbos de un congreso y otro.

¿Podía evitarse, sin embargo, que llegase por este camino la "Reunión de Ginebra" a la mitología del hombre siglo XX, cordón umbilical también? Mitos en arte, en literatura; mitos individuales y privados. Y el gran mito: la especialización inevitable que impone la vida moderna y actitudes de abandono crea en el hombre de nuestro tiempo. El abandono del examen personal ante los grandes problemas siglo XX, enfermedad mayor de la época. Y, por abandono del examen personal, la entrega entera al acto de fe en las doctrinas que ofrecen soluciones simples y totales de toda cuestión social, política o religiosa. El mito de la doctrina. Y el fanatismo, su consecuencia. ¿Qué importan el color o la forma del fanatismo, gran miseria y gran miedo del hombre del siglo XX, obligado a "reconocerse" y a "repensarse" si quiere sobrevivir?

¿Conclusiones? No las hay en las reuniones de Ginebra. Y aún acaso no las haya en el Congreso de París. Nada se parece tanto al diálogo ejemplar de sordos como el monólogo múltiple de varios conferenciantes. "Estudiando enfermedades y estudiando al hombre enfermo —epiloga el doctor Baruk, en su tesis de Ginebra—, ese estudio nos tranquiliza sobre la resistencia de la personalidad humana a las fuerzas que se suman para destruirla". Quede esa conclusión. Y no es poco.

J. B. TOLEDO.

París, 1951. — (Especial para EL DIA).







Hermanos Gamarra, destacados cultores de la música popular criolla, que en esta semana inician una jira artística por las ciudades del interior de la República.



En el local de la Escuela Habilitada de Práctica Nº 31 que dirige la profesora Célica Guerrero, se realiza una exposición de trabajos manuales ejecutados por los alumnos de la señora Electra Vilaboa de Bianchi. Las notas que publicamos destacan los trabajos de plegados de papel.



Grupo de alumnos del Liceo de Pando acompañados de su profesora de Ciencias Geográficas, señora E. Neves de Sierra, visitando nuestra casa.





Conferencia dictada por el Dr. Florencio Escardó, de Buenos Aires, en el salón de la Agrupación Universitaria del Uruguay, sobre el tema "Artesanía del Médico", ante distinguida concurrencia.

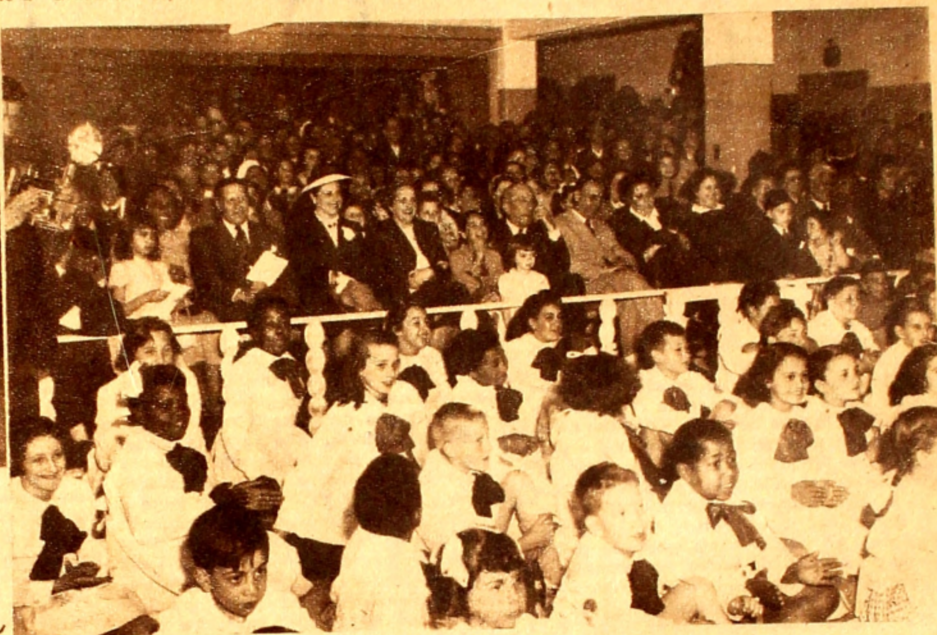


El escultor José Belloni congregó en su estudio a un grupo de personalidades y amigos, para mostrarles su obra escultórica al Coronel Olivera, monumento que será levantado en las inmediaciones de la Fortaleza de Santa Teresa.



Clases de Jardinera y 2º año "B" de la Escuela de 2º Grado Nº 40, "Méjico", que festejaron el cumpleaños colectivo.





... Escuela Infantil de Iniciación Musical se realizó el acto de clausura de concursos con un interesante acto, del que ofrecemos en estas notas el de "Los Criollitos", y un aspecto de la concurrencia.

INFORMACION LOCAL





Núcleo de escolares pertenecientes a la Escuela N: 118 de 2º Grado, y participantes en el festival de danzas en celebración de la Fiesta de la Primavera.



Festejando el segundo aniversario de la fundación de la bolsa de trabajo la Asociación de Guardianes de Agencias Marítimas ofreció un lunch a personalidades de distintos círculos y representaciones de entidades portuarias, ofreciéndosele a la doctora Isabel Pintos de Vidal, que fué gran propulsora de la creación del centro, un gran ramo de flores.

DOS SISTEMAS

ENTRE un remolino de peones, cabalgaduras y perros, venía don Justo Valverde, hacendado de Puntas de Sauce Grande. Más que dueño de estancia, parecía jefe de mesnada: recto sobre su caballo, flotante el poncho blanco, amplio y llano el mando, recia la prestancia. El joven que, sentado en un banquito junto al portón del galpón grande hacía dos horas esperaba, vió con asombro la llegada del hombre envuelto en un torbellino de polvo, y en un ruidaje de voces, gritos, risas y ladridos. Salió de las casas una mocita de hasta 17 años. El señor desmontó y corriendo una porterita entró al patio abierto entre la casona y el ancho campo. Allí se sentó en un sillón y en tanto tiraba su poncho sobre un banquito, dijo a su hija (que era la mocita aquella):

—Sáqueme las botas, niña.

Y mientras se calzaba, después, unas chinelas sobadas, su hija le comunicó:

—Ahí está un hombre que quiere hablar con usted, tata. Llegó hace rato a pie; parece gringo.

—Hágalo pasar, pues —ordenó el estanciero.

Pasó el forastero encogido, humilde y azorado, haciendo bailar entre sus manos el gastado sombrero. Y con acento extranjero comenzó su discurso. Timote, hijo de Valverde, observaba profundamente al joven que hablaba. Su chaqueta cortona, su pantalón corrido y rodilludo, sus zapatos ferrados, el modo y el acento de aquel hombre, todo fué medido y pesado por Timote, quien llegó a la conclusión de que aquel ser era de un mundo desconocido para él. E instintivamente lo rechazó desde su cerebro y de su corazón. Y oyó las últimas palabras de su padre, claras y mansas, como las decía siempre:

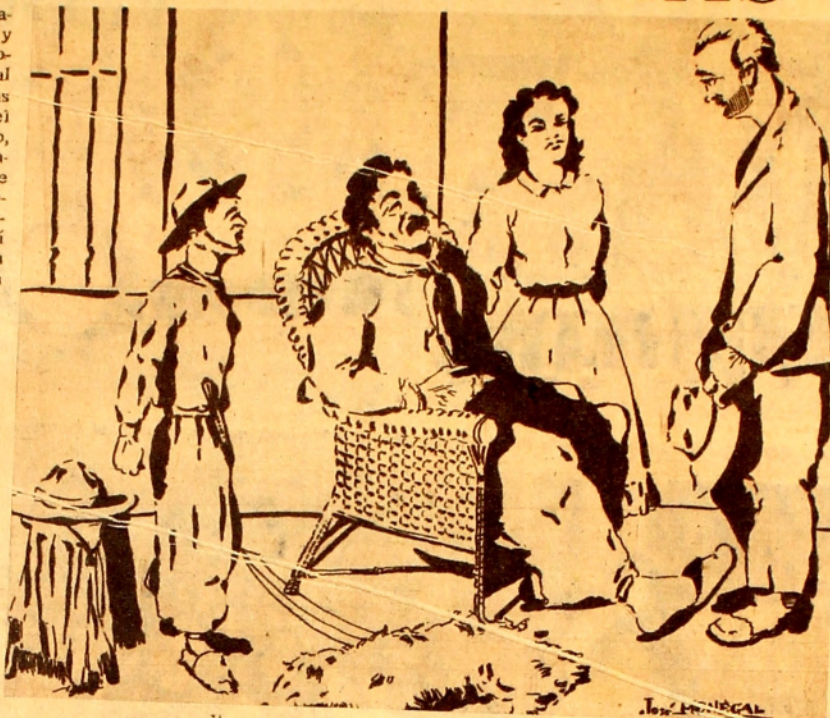
—Puede poblar, amigo. Y mientras puebla, aquí en mi casa tiene pan y techo.

El extranjero alzó un rancho largo que daba frente al camino real, a cerca de dos leguas de la casa de Justo Valverde, en su campo. El estanciero le dió material y peones para levantarlo. Y luego le abrió un crédito en el pueblo. En esa forma comenzó a vivir y negociar el forastero.

Bien. Diez años después el rancho largo había crecido, se había ampliado y afirmado. Se rodeó de cercos, en amadas, gallineros, chiqueros y una huerta. Ahora era la Pulpería de Sauce Grande y su dueño don Martín José. De él decía Justo Valverde:

—Nunca vide cristiano más firme y duro pal trabajo. Es una hormiga.

En alguno de los cajones de la Pulpería de Sauce Grande, entre otras muchas, habían dos libretas que periódicamente se archivaban, en tanto otras ocupaban su lugar. Una de ellas llevaba el rótulo: *"de la estancia"*, y la otra *"de los peones"*. Martín José ya hacía tiempo había liquidado el crédito abierto por el estanciero, a quien, a su vez y de su parte, se lo abrió en su casa. Algún domingo el pulpero llegaba a la estancia en un sulky que cinchaba un hermoso caballo zaino —sulky y caballo de su propiedad—. Siempre llevaba algún regalo para Genoveva, la hija de Justo Valverde. Y comía con ellos. Timote, ya hombre hecho, lo seguía observando profundamente. Su padre le dispensaba cálida confianza, su hermana le sonreía, pero él aún lo mantenía alejado de su cerebro y de su corazón.



Y con acento extranjero comenzó su discurso.

Llegó el día que ante la jerarquía del negocio —ya con paredes de ladrillos, ventanas enrejadas, empleados y servidumbre— las gentes le cambiaron de nombre, cambio hecho en una transición tan esfumada como inexplicable; ahora era el Negocio de Puntas de Sauce Grande. Es que también don Martín José ya tenía campo y ganado y no se codeaba solamente con Justo Valverde, sino con otros hacendados del pago. Siempre había carretas frente a su casa. Descargando surtidos, cargando lana y cueros. Ya venían a lo de don Martín José el estanciero y su hija en un b eak relumbroso con un magnífico tiro de tres caballos tubianos que un negro grandote guiaba. Y en la casa del negociante pasaban el día entre almuerzo y cena a lo Camacho. Y ya había comenzado un amor entre Genoveva y Martín José...

Hasta que un día don Martín José levantó casa en el pueblo y allí se fué a vivir. No llegó a ese pueblo como había llegado a lo de Justo Valverde. Llegó como un señor y así fué recibido. El club social lo incluyó en su directiva, la Comisión de Damas en su hacienda y la Asociación de Fomento Rúral en su Consejo. El periódico del pueblo, en nota destacada, expresó: "Nuestro pueblo cuenta y se honra con un nuevo vecino, el distinguido y progresista hacendado y comerciante..."

Y aquello que empezó en un rumor malevolente, en un prejuzgamiento subterráneo de las gentes, se hizo verdad patente: don Justo Valverde estaba totalmente arruinado. La hormiga había transportado, en largo y sórdido trabajo, lo del estanciero a lo suyo. El todo de aquel, ayer, era su todo de hoy. Había usado un viejo sistema y lo había usado con la misma voluntad inmisericorde y fría de un lagarto que cuida, durante horas, la paz de un camoatí. Por tal motivo, se vió a Justo Valverde y a su hija viviendo en un puesto de estancia en el que un hombre humilde les dió abrigo y comida. Y a Timote, trotando o galopeando a lo largo de los retorcidos senderos que cruzan la frontera, esquivando su vida al plomo de los aduaneros para bien de sostenerla. Y en las noches del campo, propicias para la meditación, Justo Valverde vió que el bien que había hecho fué su mal. Fatalista y digno, reverenció al destino. Y como su hija Genoveva ya no entraba en las posibilidades de don Martín José, éste encontró entre la pléyade de postulantes a su fortuna una mujer joven, hermosa y distinguida, de la élite pueblerina.

Bien. Esta historia vulgar y miserable ya termina. Cierto día Timote, que a veces llegaba donde su padre y su hermana morían lentamente, en una de tantas encontró a don Justo casi agonizante. Al ver hundido, derrotado y mísero aquel hombre que fué todo generosidad e hidalguía, que fué fuerte, cordial y bueno, tomó una súbita determinación. No faltó quien le prestara un carro y en él se fué al pueblo llevando a los suyos. Ellos quisieron protestar, pero el gesto, el ademán, la voz y la mirada de Timote fueron de tal manera impresionantes e imperativos, que allí iban agobiados, sacudidos, pero mudos y rectos ante su desconocido futuro. Y poco después del amanecer llegaron al pueblo y el carro se detuvo frente a la casa del distinguido hacendado y comerciante.

Tres veces sonó el llamador de la puerta —una mano de bronce oprimiendo una esfera—. En el zaguán rebotaron los tres golpes, sonoros como disparos. Ladró desesperadamente un perro, chilló asustado un loro y asomó una negra que aún traía el sueño en los ojos. Timote le dijo:

—Quiero hablar con don Martín José.

Asombrada, miró la criada al hombre y al carro con los extraños personajes que traía. Cerró de golpe. Un profundo silencio y quietud envolvía el amanecer del pueblo. El cielo, de un celeste pálido a esa hora, iba apareciendo por entre los desgarrones de la cerrazón que se iba. Demoró la negra. Al fin Timote oyó batir sus zuecos sobre las grandes losas del pasillo. Abrióse de nuevo la puerta. La negra interrogó:

—¿Que quién es usted y qué quiere?

El hombre se adelantó y calzó la hoja entreabierta con un pie. Y dijo:

—Timote Valverde soy y tengo que hablar ahora mismo con su patrón. Vaya y dígale que ahora mismo.

Volvió la peona. Cuando quiso cerrar la puerta, Timote le habló:

—Déjela, así no tiene porque abrirla otra vez.

Otra espera. Otro silencio. La angustia estaba frente a aquella casa. El caballo del carro, sudoroso, gacha la cabeza, lanzaba rítmicamente por sus narices dilatadas chorros de humo blanco. Otra vez la negra.

—Que si podría volver a eso de las 11, que estaba durmiendo, que se acostó tarde.

Entonces Timote subió al zaguán. Y su voz se hizo de una sonoridad terrible.

—Ahora mismo tengo que hablarle. Si no viene, yo lo voy a buscar a dónde esté. ¡Vamos!

Retrocedió ella, sin quitar sus ojos de los del hombre, que chispeaban fascinantes. Y salió corriendo. Timote fué hasta la entrada y ordenó:

—Bájese tata, bajate Genoveva.

Achicados, doblados por la tragedia que ya veían claramente, bajaron y entraron. Y formaron en la sombra un grupo espantoso. En la puerta del fondo asomó don Martín José envuelto en un abrigo azul. Se detuvo, quiso sonreir. Pero la sonrisa se le heló a flor de boca. Y emitió estas palabras con ronco acento:

—¡Don Justo, Genoveva...! ¿Qué es lo que pasa? —Abrió otra puerta y dijo—: Pasen, pasen...

Y entraron todos a una sala espaciosa y tibia.

—Siéntense... ¿Qué pasa, pues?

—Don Martín José —comenzó a hablar Timote—, hace muchos años usted llegó a mi casa pidiendo ayuda. Se la dió mi padre sin pedirle nada a usted. Usted, en el correr del tiempo, le chupó su tierra, su hacienda y su sangre. Llegó el día que usted prometió casamiento a esta hermana. No cumplió. Le chupó su esperanza y su alegría. Aquí están él y ella. Hasta ahora han vivido de la caridad de un amigo. Ahora vengo yo a decirle que es a usted a quien corresponde cobijar, ayudar a que ese hombre y esa mujer terminen su vida aquí en su casa.

Don Martín José esperaba otra cosa más fuerte. Se desheló su sonrisa.

—¡Nada más faltaba! —exclamó—. ¡Yo los atenderé! Ahora mismo voy a llamar a un hotel...

—¡No! —lo atajó violentamente Timote—. En ningún hotel. En su casa. En la mía usted comió y durmió. De la mía usted sacó tierra para su rancho y manos para levantarlo.

Un arco se hizo el potentado. Y murmuró:

—Sí... es cierto... pero...

En eso se abrió silenciosamente otra puerta que daba al fondo de la sala. Y apareció envuelta en una cosa rosada, sedosa y perfumada la joven señora del dueño de casa. Aire de soberbia endurecía su rostro:

—¿Quieres explicarme qué es esto? —le dijo a su marido.

—Yo se lo explicaré, doña —expresó Timote—. Este hombre que aquí está temblando fué quien le dió todo lo que su patrón tiene; y esta mujer que aquí está lagrimeando fué la que le dió su esperanza. Ahora él tiene que paga algo de eso que quedó a deber. Aquí en su casa se van a quedar para ir cobrando poco a poco esa cuenta.

—¡En mi casa! —se alzó trémula y vibrante la voz de la señora—. ¡Qué despropósito!

Entonces don Martín José comprendió que se inferiorizaba ante su esposa, en clase y en condición. Y quiso rebelarse.

—Permítanme, señores —dijo—. Mucho le debo a don Justo Valverde. Pero no tanto como cree Timote. Si él se ve como se ve, suya es la culpa. Si yo me veo como me veo, mío fué el trabajo y sacrificio. Ustedes los criollos duermen mucho la siesta, toman mucho mate, cuidan muchos parejeros. Yo sudaba de sol a sol y a veces llegaba hasta le media noche...

Timote lo miraba de hito en hito. Y empezó a sonreir siniestramente mientras don Martín José seguía hablando, enhilando vagas razones y justificaciones vagas. Y estaba en estas diciendo:

—Es una cuestión de sistemas. El de ustedes fué descuidar y cuidar el mío. Y así fué que...

La última palabra se le quedó en la garganta, pues Timote, en acción felina, desnudó su cuchillo que hundió en el vientre del rico. Lo clavó en el butacón que estaba. Don Martín José desorbitó los ojos al sentir que la entraña se le iba por la herida. Conoció la muerte, que ya le enfriaba los pies. Midió su horrendo drama en el grito salvaje que su mujer lanzó. Y sin saber qué decir, dijo:

—Pe o... ¿qué es esto?

Y oyó, como venidas de lejos, estas palabras de Timote:

—Mi sistema, don Martín José.

El espíritu de don Martín José retrocedió vertiginosamente en el tiempo. Fugazmente vió a don Justo, flotante el poncho blanco, en un largo galope que lo iba arrimando a su vida; vió a Genoveva, retinto el pelo, roja la boca, rutilantes los ojos, sonriéndole; y los contempló ahora, en un desdoblamiento breve y fantástico, frente a él: dos ruinas, dos tristes despojos que él había hecho. Y comprendió que el hombre que estaba de pie envainando su cuchillo tenía razón.

José MONEGAL.

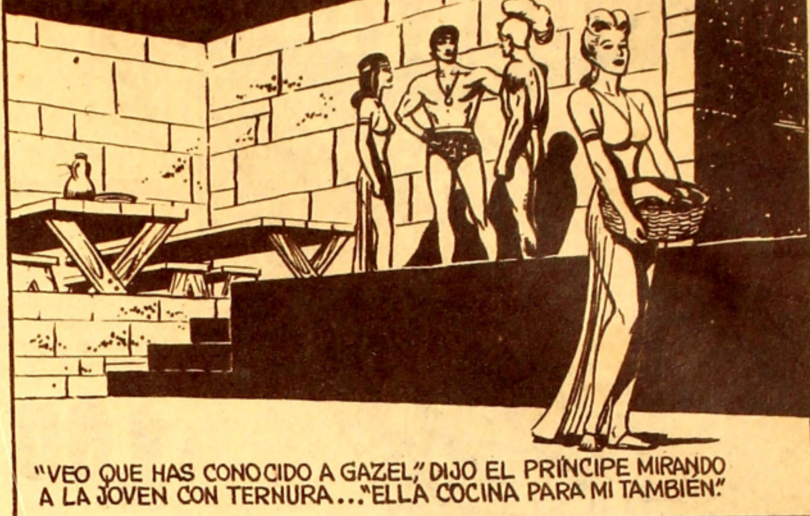
Dibujo del autor. — (Especial para EL DIA).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



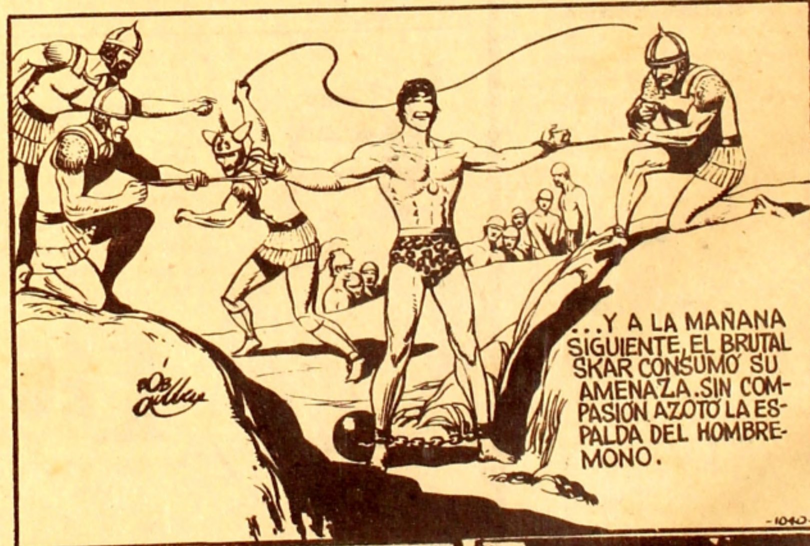














Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

DECIDE A COMPRAR Y DEMUESTRA QUE NO HAY COMPETENCIA PARA NUESTROS PRECIOS.

SECCION TEJIDOS

De gran interés. Interesante surtido de TELAS VASCAS y Bengalinas inglesas, colores firmes al lavado, en gustos muy delicados a

$ 1.00

EL METRO

SECCION FANTASIAS

Muy oportuna:

PAÑUELOS de gaza en seda natural, variedad de colores lisos, de gran moda. Medida 80 x 80 a

$ 1.95

C/U





SECCION SEÑORAS

Oferta extraordinaria Vistosa y durable BOMBACHA en jersey de seda satinado con detalles en valenciana, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 al interesante precio de

$ 1.40

C/U

SECCION HOMBRES

Oportunidad: SLIPS en algodón interlok de gran calidad, elástico cambiable a

$ 2.30

C/U



★

SECCION MERCERIA

Hemos recibido completo surtido en Sedalinas, Hilos y Algodones D.M.C. para toda clase de labores.

★

SECCION BAZAR

Resuelva sus compromisos, visitando nuestra Seccion Bazar. Extraordinario surtido con precios al alcance de todos.



SECCION NIÑOS

Del momento. Interesante BUZO para niñas de 2 a 14 años, confeccionado en seda fantasía combinado con cuello y puños en seda morley. Talle 2 a

$ 1.40

C/U

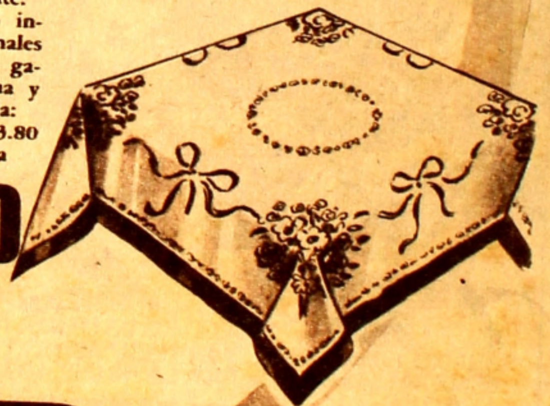
Aumenta $ 0.15 por talle

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Muy interesante: MANTELITOS ingleses en originales dibujos, colores garantidos al agua y al sol. Medida: 1.10 x 1.10 a $ 3.80 0.90 x 0.90 a

$ 2.80

C/U



AGRACIADA 2302 · GRAL FLORES 2341 · 18 DE JULIO 1601

VISITEN NUESTRAS VIDRIERAS EN LAS TRES CASAS

CLIENTES DEL INTERIOR: hagan pedido de muestras y compras contra reembolso a CASA MATRIZ-AGRACIADA 2302 y M. SOSA